

## LA VACA.

Amable lector. Hace muchos años siendo niños pasamos la primera navidad en una finca. Los muros de la casa eran de bareque pintadas con cal, el piso de ladrillo, el fogón de leña y en las noches dos lámparas de mecha de petróleo alumbraban a media luz.

Una mañana a eso de las ocho la mamá nos despertó para ver algo, que a través de los años ha sido una gran lección. Había una tenue neblina y hacia frío; en frente de nosotros estaba una vaca, un ternero y el mayordomo.

El se sentó en un pequeño banco, arrimó al ternero que empezó a chupar la leche. Poco después los separó y a continuación inició el ordeño. En ese entonces éramos cinco, todos miramos asombrados y descubrimos de donde venía la leche. Antes creíamos que era algo que se fabricaba como las gaseosas. En la actualidad muchos jóvenes piensan igual.

Después de un rato el mayordomo le entregó una jarra con leche a mi mamá. Ella preguntó ¿Por qué tan poquita?. El respondió que fue que el ternero se la mamó. En otras ocasiones la respuesta es que la vaca escondió la leche. Recuerdo que en esa época las vacas de raza blanco orejinegro, daban tres litros.

Años después entendí que tres litros era mucho, con relación al poco alimento que recibían. Estos animales todo el día raspaban y rumiaban un poco de hierva y dos veces a la semana recibían la aguamasa. Hoy las vacas dan 15 o más litros, pero es forzoso alimentarlas bien. Es algo que al antioqueño le ha costado gran dificultad en comprender, que a los animales y a las plantas, hay que invertirles.

Cuando miro alrededor ya no está mi madre, tampoco los hermanos ni la vaca. Entonces me imagino que la compañera del toro, es el símbolo de los contribuyentes, y que de alguna manera, el ministro de hacienda es el que los ordeña. El ternero son los asesores tributarios que con frecuencia maman más de lo debido.

El mayordomo cuando la vaca escondía la leche la acariciaba. Ella en agradecimiento lo compensaba con más líquido. Este manejo debería aplicarse a los contribuyentes. No se deben hostigar y menos forzarlos a que se vayan a otros lugares. Las últimas reformas tributarias, en términos de este relato, lejos de ser un buen pasto, son hojarasca, espinas y paja.

Con el impuesto al patrimonio, la autoretención sobre los ingresos y la sobretasa, los contribuyentes que cumplen en debida forma con las normas tributarias, durante estos últimos años, han debido soportar una carga excesiva. No solo les ha afectado la caja sino que ha impedido el crecimiento de las empresas, que son las que dan la leche.

A lo anterior se suman los excesos del régimen sancionatorio, la exuberancia de los textos, el irrespeto con el idioma y la excentricidad en la identificación del articulado. Por todo ello, es sorprendente y a la vez admirable que todavía haya contribuyentes que paguen sus impuestos. “El que escribe esto sabe lo que dice”.

Medellín, 6 de abril de 2018

Rafael Isaza González